
Algunas consideraciones sobre los estudios del Medio Oriente en México*

Jaime Isla Lope**
María de Lourdes Sierra Kobeh

Resumen

En este ensayo los autores nos presentan algunas consideraciones sobre los estudios del Medio Oriente en México. Luego de unas reflexiones breves sobre el interés que esta área en particular ha tenido en nuestro país, los autores pasan a señalar los objetivos, estructura y características de estos estudios en las principales instituciones de educación superior del país, destacando de manera particular los problemas que han afectado su desarrollo. Ello les sirve de base para plantear, al final del trabajo, una propuesta para orientar el trabajo de docencia e investigación en este campo.

Introducción

Hablar de la situación que guardan los estudios sobre el Medio Oriente en México no es tarea fácil. Sobre todo porque los especialistas mexicanos no se han distinguido mucho por su preocupación de investigar, o al menos enterarse, de los trabajos que sobre esta área de conocimiento se han desarrollado o se están realizando en el país o en el subcontinente. El objetivo fundamental de este trabajo, por tanto, será presentar a la consideración de este Congreso algunas reflexiones en torno al trabajo realizado en México sobre el Medio Oriente, que al mismo tiempo que nos permita conocer sus alcances y limitaciones, nos sirva de base para plantear una propuesta para avanzar en su desarrollo.

* Ponencia presentada en el Congreso Anual de la Asociación de Estudios del Medio Oriente celebrado en Phoenix, Arizona del 19 al 28 de noviembre de 1994.

** Profesores de la Coordinación de Relaciones Internacionales de la FCPYS de la UNAM.

Abstract

In this essay, the authors present some considerations about Mexican studies on the Middle East. After some brief reflections about the interest Mexico has developed in this area, the authors point out the aims, structure and characteristics of these studies in the main superior educative Mexican institutions, emphasizing particularly the problems that have affected their development. Based on the previous considerations, at the end of their paperwork, they present a proposal to guide the research and teaching work in this field.

Toda discusión sobre los logros y limitaciones del trabajo hasta ahora realizado lleva a plantearse necesariamente ciertas preguntas cuyas respuestas explican, en gran medida, la situación que guardan estos estudios. La primera de estas preguntas sería: ¿cuál es la importancia que se da a los estudios de área en general y al Medio Oriente en particular en México y en las distintas instituciones educativas donde éstos se imparten? Otras preguntas relevantes serían: ¿cuál ha sido la motivación principal de la gente que se ha dedicado al análisis del Medio Oriente y qué tipo de intereses han determinado la orientación de estos estudios? ¿Qué tipo de problemas han afectado su desarrollo? ¿Cuáles han sido los objetivos básicos, las características y los criterios teóricos utilizados en el estudio de la problemática del Medio Oriente, así como el énfasis y difusión que se da al conocimiento de los países de esta región? Finalmente, ¿qué tipo de propuestas consideramos son las más idóneas para orientar el trabajo de docencia e investigación en este campo?

Partimos de la premisa de que el trabajo hasta aho-

ra realizado en México sobre el Medio Oriente es un reflejo tanto del contexto socio-económico en que estos estudios se inscriben como de las condiciones políticas y culturales particulares del país, lo cual se ha traducido en el escaso interés mostrado hacia esta región del mundo y en la falta de apoyo institucional y financiero para desarrollar el análisis e investigación de esta área en particular.

El trabajo así planteado partirá, en primer lugar, de algunas reflexiones breves sobre el interés por el Medio Oriente en México. En segundo lugar, trataremos de destacar los objetivos, estructura y características de estos estudios, así como el énfasis y difusión que se da al conocimiento de esta región. Dentro de este punto se destacarán cuáles son los temas y los problemas desarrollados, los criterios teóricos utilizados —implícitos o explícitos—, así como los problemas que han afectado su desarrollo; finalmente se plantearán los retos y perspectivas de estos estudios.

A este respecto, nos parece conveniente señalar que si bien son diversas las instituciones mexicanas en donde actualmente se realiza alguna investigación o se imparten cursos aislados sobre el Medio Oriente, nosotros nos ocuparemos principalmente del Colegio de México y de la Universidad Nacional Autónoma de México, por ser éstas las pioneras en el desarrollo de esta área del conocimiento, y haremos sólo una referencia colateral a otras instituciones. Esta decisión se basa igualmente en el hecho de que nuestra experiencia tanto laboral como profesional está sobre todo ligada a estas dos instituciones, pero sobre todo a la UNAM. Finalmente, somos conscientes de que nuestras opiniones pudieran resultar un tanto generales. No obstante ello, creemos que este trabajo puede ser importante para reubicar ciertas cuestiones relativas a la problemática planteada, al mismo tiempo que motive a nuevas reflexiones y abra nuevas perspectivas de análisis y colaboración dentro de este campo.

El interés por los estudios del Medio Oriente en México

El interés por conocer y profundizar en la problemática de los países del Medio Oriente es reciente en nuestro medio. Durante años, nuestros especialistas se centraron fundamentalmente en Estados Unidos,

Europa y, hasta cierto punto, América Latina, ignorando, en gran medida, a otras regiones del mundo como África y Asia, regiones consideradas, hasta ese entonces, como lejanas y totalmente ajenas a nuestra realidad.

Estrictamente hablando, la apertura de México a otros países que no fueran los de América Latina o Europa Occidental es un fenómeno que data de la década de los sesenta y principios de los setenta. Fue en esa época cuando surgieron los primeros centros de enseñanza e investigación dedicados *ex-profeso* al estudio de las áreas regionales, siendo las pioneras, en ese esfuerzo, el Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México. Esto demuestra el poco interés que se le concedió en nuestro país al estudio sistemático de estas regiones, en particular al estudio del Medio Oriente, lo que se ha traducido en una brecha de muchos años frente a instituciones de investigación europeas y norteamericanas principalmente.

Esta falta de interés puede ser atribuida, entre otras razones, a la falta de intereses específicos de naturaleza política, territorial o estratégica de nuestro país hacia estas zonas, así como a la gran dependencia económica, política, cultural y científica que nuestro país acusa respecto a los principales centros de desarrollo, pero fundamentalmente hacia Estados Unidos. En efecto, la realidad geopolítica de México, que puede ser resumida en la célebre frase atribuida algunas veces a Porfirio Díaz o a Lucas Alamán "Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos", pone de manifiesto de forma irónica las consecuencias que históricamente le ha traído su vecindad directa con uno de los países más ricos y poderosos del mundo. Una consecuencia importante de esta vecindad geográfica ha sido el hecho de que México concentre necesariamente en esa dirección los factores más importantes de su relación y conocimiento: intercambios comerciales, financieros, culturales, turísticos y políticos.

De hecho, puede decirse que la totalidad del ambiente cultural mexicano no ha favorecido el interés por conocer otras culturas, y los programas educativos, desde la escuela primaria hasta el bachillerato, reflejan, en gran medida, una visión eurocentrista de la historia al favorecer el estudio de Europa y Estados Unidos, relegando a un segundo término el estudio de otras culturas. La historia que nos ha sido transmitida es esencialmente la historia de Occidente con

anexos referidos a otros pueblos, y los manuales de historia han reflejado, en diversos grados, considerables distorsiones de la historia de las otras culturas, muchas de ellas necesariamente relacionadas con las imágenes y prejuicios que se encuentran en el pensamiento social. Lo más lamentable de todo ello es que el conocimiento que de estas áreas se ha tenido, sea un mero reflejo de las observaciones y trabajos elaborados en otros países cuyos especialistas nos han ofrecido estudios que caen con cierta frecuencia en la unilateralidad, como resultado de sus propios intereses, experiencias y culturas, o producto de un interés político o ideológico. Tales observaciones pueden ser también aplicables al conjunto de las informaciones transmitidas por los medios de comunicación que por lo general proceden de agencias noticiosas del exterior.¹

Esta situación, sin embargo, de alguna manera empezaría a cambiar a partir de la década de los sesenta, pero sobre todo a principios de los años setenta, como consecuencia de las transformaciones operadas a nivel internacional y por los cambios iniciados en nuestra política exterior, que habrían de llevar a nuestro país a tener una mayor presencia en los foros y organismos internacionales y a adoptar una política más comprometida con las aspiraciones y reivindicaciones de los países del llamado Tercer Mundo.

Por principio, la irrupción a la vida independiente de un gran número de países con tradiciones y culturas diferentes, y la relevancia que el mundo "no occidental" empieza a adquirir en la escena internacional durante las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, trae consigo una toma de conciencia entre algunos círculos de estudiosos sobre la diversidad y unicidad de los procesos históricos, lo cual llevaría a las primeras búsquedas de las culturas asiáticas en general incluyendo al Medio Oriente.

El estudio del Medio Oriente en las instituciones de enseñanza superior

Los primeros intentos por encarar seriamente la enseñanza y la investigación de los países del Medio Oriente se centraron inicialmente en el Colegio

de México y en la Universidad Nacional Autónoma de México. En este sentido, en 1964 fue fundada bajo los auspicios de la UNESCO la sección de Estudios Orientales de El Colegio de México, la cual dependía nominalmente del Centro de Estudios Internacionales de esa institución, constituyéndose en Centro Autónomo de Estudios Orientales a partir de 1968. En 1976 cambiaría su nombre por el de Centro de Estudios de Asia y África del Norte (CEAAN) y nuevamente, a partir de 1982, por el de Centro de Estudios de Asia y África, al incluir dentro de sus programas el estudio del África Subsahariana.

Dicho centro fue concebido inicialmente por la UNESCO como un centro regional para América Latina, iniciando sus programas a través de la impartición de cursos informales y ciclos de conferencias, a cuyo cargo estarían profesores visitantes procedentes de diversas universidades asiáticas, europeas y norteamericanas. Poco tiempo después habría de constituirse, de manera orgánica, como centro de investigación y docencia, orientado a la formación de especialistas en estudios orientales, denominación que luego cambiaría por la de estudios de Asia y África, siendo actualmente la única institución en el país que otorga grados académicos sobre estudios del Medio Oriente a nivel de maestría.

Además de la especialización en Medio Oriente, el CEAAN ofrece cursos de posgrado en cada una de las siguientes regiones geoculturales: China, India, Japón, África Subsahariana y Pacífico Asiático, la mayoría de ellos dirigidos a estudiantes mexicanos y latinoamericanos a quienes se ofrece becas. Los estudios de cada una de estas áreas se realizan "desde la perspectiva de la historia, la literatura, el pensamiento, la sociedad, la política, la economía y las relaciones internacionales".² Al mismo tiempo, se pone especial énfasis en la enseñanza de la lengua más importante de cada región, en este caso el árabe, "como vehículo indispensable para penetrar en profundidad en su realidad, así como para facilitar el acceso a fuentes primarias, tanto bibliográficas como hemerográficas."³

El programa de maestría tiene un carácter interdisciplinario y busca proporcionar al estudiante una

¹ "Visión del Mundo Árabe en México Arabistas: un estudio mal encarado", *Medio Oriente Informa*, núm. 5, agosto de 1979, pp. 36-39.

² Centro de Estudios de Asia y África, *Maestría en Estudios de Asia y África*, septiembre de 1994-julio de 1997, México, El Colegio de México, s/f, p. 5.

³ *Ibidem*.

visión globalizadora de los problemas de su área de especialización, sin perder de vista la perspectiva latinoamericana. Tiene una duración de tres años académicos, de dos semestres cada uno, el cual culmina con la elaboración de la tesis, que deberá estar concluida al finalizar el programa. Para ello cuenta con un cuerpo permanente, aunque reducido, de profesores-investigadores, y recibe la colaboración de profesores provenientes de universidades del área,⁴ los cuales participan en el programa docente y de investigación.

Los resultados de las investigaciones realizadas en dicho centro han sido publicados en algunos libros y en diversos artículos aparecidos en la revista *Estudio de Asia y África*, que inició su publicación desde 1965 y que actualmente sobrepasa los 92 números.⁵ El Centro cuenta, asimismo, con el apoyo de la biblioteca de El Colegio de México, siendo la institución del país que posee el mayor número de volúmenes y de publicaciones periódicas sobre Asia y África. Ha sido sede, además, del XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas de Asia y África del Norte, celebrado en México en 1976, y de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos, la cual reúne a un buen número de investigadores dedicados a la enseñanza e investigación de estos dos continentes.

La UNAM, por su parte, inició su experiencia académica en el Medio Oriente hasta el año de 1966, fecha en que se creó el Centro de Estudios Orientales (CEO) de la Facultad de Filosofía y Letras, cuyo

⁴ Esto ha sido posible gracias a los convenios establecidos por dicho centro con algunos gobiernos y universidades del área.

⁵ Hasta ahora se han publicado los siguientes libros: Manuel Ruiz Figueroa, *El Islam responde*, México, FCE, 1974. También del mismo autor: *Mercaderes, dioses y beduinos. El sistema de autoridad en la Arabia Pre-Islámica*, México, El Colegio de México, 1975. Asimismo David Lorenzen (comp.), *Cambio religioso y dominación cultural: el impacto del Islam y del cristianismo sobre otras sociedades*, México, El Colegio de México, 1982; Jorge Silva (comp.), *Nómadas y pueblos sedentarios*, México, El Colegio de México, 1982; Anouar Abdel-Malek (comp.), *The Civilization Project. The Visions of the Orient*, México, El Colegio de México, 1982; Graciela de la Lama (ed.), *Middle East (Proceedings)*, México, El Colegio de México, 1982; Arma Golán (comp.), *Cuentos contemporáneos de Israel*, México, El Colegio de México, 1988; León Rodríguez Zahar, *La Revolución Islámica-Clerical de Irán. 1978-1989*, México, El Colegio de México, 1991.

Entre las investigaciones pueden señalarse: 1. Industrialización en el Mundo Árabe; 2. Substitución de Lenguas en el Asia Sudoccidental; 3. Literatura Contemporánea en Israel; 4. Clase y Etnia: la dinámica de las Formaciones Sociales en el Medio Oriente; 5. El Estado en Mesopotamia: El Caso de Mari; 6. El Estado en el Islam; 7. Matemáticas y Lógica en Avicena, entre otras.

propósito fundamental fue contribuir de manera general al conocimiento del continente asiático dentro del área de las humanidades y desde una perspectiva hispanoamericana.

Desde sus inicios, el Centro se abocó a la realización de una serie de ambiciosos proyectos, entre los que destacan: la creación de cursos generales y monográficos sobre Asia en las áreas de Filosofía, Historia y Literatura; la promoción, en colaboración con el Centro de Lenguas Extranjeras de la UNAM, de la enseñanza intensiva de idiomas, instrumento sin el cual no podría concebirse a un auténtico especialista en estudios asiáticos capaz de consultar bibliografía en lenguas originales; la implantación de programas a nivel de licenciatura y de maestría sobre Estudios Asiáticos; la creación de una biblioteca especializada en estos temas y la publicación de una revista denominada *Asia*, de la cual sólo aparecerían cuatro números y entre cuyos objetivos estaba el de presentar en lengua española información acerca de las culturas no europeas.

Hacer este planteamiento en 1966 representaba, en principio, una posición de vanguardia, ya que implicaba apartarse de la arraigada visión eurocéntrica de la historia universal imperante en nuestros centros de estudio. Al mismo tiempo, introducía la necesidad de incorporar el conocimiento de las sociedades no europeas a los programas de estudio. Dicha propuesta llevaría a su vez a la revisión de otros conceptos y visiones estereotipadas, lo que implicaba delimitar la división geográfica de Asia acorde con sus características culturales que hacían de sus diferentes componentes un habitat diferenciado.⁶

Desafortunadamente, muchos de estos importantes proyectos no pudieron desarrollarse debido fundamentalmente a una serie de dificultades de orden académico y económico, lo que llevaría a la Facultad de Filosofía y Letras a cancelarlos en 1975, concluyendo de esta manera el primer intento realizado en la UNAM para encarar seriamente la investigación y la enseñanza sobre temas relacionados, entre otros, con el área del Medio Oriente.

⁶ Alfredo Romero Castilla, *Homenaje a Lothar Knauth*, texto leído en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, México, el 28 de agosto de 1991. Ver asimismo: Jaime Isla Lope, "Los Estudios Arabo-Islámicos en la Universidad Nacional Autónoma de México y sus Perspectivas", trabajo presentado en el I Encuentro de Arabistas e Islamólogos Iberoamericanos, auspiciado por la Universidad Hispanoamericana de la Rábida, España, agosto de 1977.

Con la desaparición del CEO, el interés por conocer y profundizar en la problemática de los países del Medio Oriente dentro de la UNAM se centró fundamentalmente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Esta tarea empezó a tener vida orgánica a partir de 1971 con la inclusión de un curso sobre los Países Árabes en el Plan de Estudios de la carrera de Relaciones Internacionales, y la apertura, en 1975, de una área de investigación dedicada *ex-profeso* al estudio del Medio Oriente dentro del Centro de Relaciones Internacionales de la misma Facultad.

Desde el principio, la introducción de las áreas regionales se hizo con el propósito de desarrollar marcos teóricos conceptuales de características más universales que sirvieran de guía para la enseñanza y la investigación de la disciplina de las Relaciones Internacionales. En otras palabras, se intentó incluir el conocimiento de la historia y de la cultura de otras regiones para entender las diferentes variantes de los sistemas políticos y sociales, así como para comprender los distintos procesos de incorporación de estas regiones a la política internacional. Esto nos llevaría a cuestionar los diferentes modelos teóricos desarrollados en otras latitudes, en virtud de su carácter apriorístico y ahistórico. Tal era el caso de las teorías clásicas del poder, las cuales mostraban a los países de Asia, África y América Latina como países de tercera o de cuarta categoría, que participaban de manera marginal y subordinada en la sociedad internacional, y que no resultaba interesante analizar más allá de sus más o menos esporádicas participaciones a nivel mundial.⁷

Nos dimos cuenta que para comprender de manera más objetiva y profunda al sistema internacional, teníamos por fuerza que utilizar otros instrumentos de análisis que nos mostraran por qué la sociedad internacional es como es. Decidimos que la única manera de aproximarnos a ese objetivo era analizando los procesos socio-históricos que habían llevado a las diferentes regiones del mundo a constituirse en lo que hoy son. Sobre todo, como académicos de una universidad localizada en un país como México, nos interesaba saber qué había de peculiar en nuestros

procesos socio-históricos respecto a los del resto de las naciones pertenecientes al llamado "Tercer Mundo", y de qué manera estos procesos se diferenciaban del desarrollo histórico de "Occidente".⁸

Quedó claro desde un principio que no era posible, por razones prácticas y metodológicas, llevar a cabo un análisis comparativo país por país, por lo que decidimos investigar los factores de mayor relevancia en cada área regional, así como el papel que cada región ha jugado en el contexto internacional, no sólo a nivel económico y militar, sino incluyendo también su riqueza histórica, cultural y social.

En el caso específico del Medio Oriente, nuestro interés se enfocó desde un principio a explicar las bases fundamentales de la organización social y política de esa región para comprender más objetivamente los principales fenómenos que ahí ocurren, los problemas más importantes a los que se enfrenta, así como su nivel de participación en las relaciones internacionales. Para lograrlo, tanto en nuestros programas de estudio como en nuestras investigaciones, se partió del siguiente marco de análisis general:

1. La definición del Medio Oriente como una unidad de análisis, partiendo fundamentalmente del supuesto de que existe una historia y una cultura común aplicable en gran medida a todos estos pueblos, lo cual ha devenido en un "modo de vida" y en costumbres y mentalidades colectivas que podemos considerar genéricas en gran medida, no obstante la gran diversidad cultural existente al interior de la misma.

2. El estudio de los procesos socio-históricos más relevantes que le han dado forma y personalidad propias a la región. Ello especialmente a partir del surgimiento del Islam, el cual es estudiado no solamente como una religión, con su sistema de creencias y formas de culto, sino sobre todo como marco general del acontecer social de todas las sociedades de la región.

3. El análisis de los principales factores externos que han provocado cambios en las estructuras sociales de la región, explicando sobre todo las distintas maneras en que se dio la integración de estas socie-

⁷ Cfr. Jaime Isla Lope, Alfredo Romero Castilla, Ma. de Lourdes Sierra Kobeh, "La incorporación del conocimiento de Asia al estudio disciplinario de las Relaciones Internacionales a través de la sociología histórica", *El estudio científico de la realidad internacional*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Serie Estudios, núm. 65, 1981, pp. 63-73.

⁸ Ver Jaime Isla Lope y Ma. de Lourdes Sierra Kobeh, "Las regiones geográficas como parte del objeto de estudio de las Relaciones Internacionales: el caso de Asia Sudoccidental y Norte de África", *Memoria del IV Congreso Latinoamericano y del Caribe de Escuelas de Relaciones Internacionales y Diplomacia*, México, FCPYS, UNAM, 17 al 22 de agosto de 1981.

dades al sistema internacional, dando a cada país las características estructurales que hoy presentan. Esto nos permitió abordar más apropiadamente cuestiones relacionadas con las diversas formas que adopta la dominación colonial, el fenómeno nacional, los nacionalismos, la estructuración del Estado y los distintos modelos de desarrollo implantados en la región, entre otros temas.

4. Finalmente, una evaluación de la dinámica de la región a nivel internacional, explicando sobre todo la importancia que esta zona ha tenido históricamente en la sociedad internacional, destacando sus características presentes y tendencias a futuro.

Gran parte de las investigaciones hasta ahora realizadas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales han sido publicadas en diversos medios, en particular en la revista *Relaciones Internacionales*, editada por la misma Facultad; en publicaciones de la propia UNAM, o de otras casas editoriales.⁹ De la misma manera, han sido presentadas en diversos foros tanto nacionales como internacionales, y han servido como material de apoyo a la docencia.¹⁰

Además de la UNAM y de El Colegio de México, puede señalarse asimismo la labor realizada por el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM), institución fundada en 1976 por el entonces presidente de México, Luis Echeverría, y que funcionaría con éxito hasta 1984, año en

⁹ Jaime Isla Lope, *Unidad y desintegración del mundo Árabe*, México, FCPYS-UNAM, Cuadernos del Centro de Relaciones Internacionales, núm. 8, 1972; Ma. de Lourdes Sierra Kobeh, *Islam, sociedad y política*, Coordinación de Humanidades, UNAM, Serie Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, núm. 21, 1986. Varios autores, *Cuestión Nacional, Islam y Socialismo Árabe*, México, FCPYS, UNAM, Cuadernos del Centro de Relaciones Internacionales, núm. 1, Serie: Avances de Investigación, 1989. Igualmente, dentro de la Serie Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, publicada por la Coordinación de Humanidades de la UNAM, cabe destacar un conjunto de estudios tanto monográficos como interpretativos sobre distintas problemáticas de los países de la región. Entre los artículos más recientes publicados por la revista *Relaciones Internacionales*, pueden mencionarse Jaime Isla Lope y Ma. de Lourdes Sierra Kobeh, "Medio Oriente. Procesos y Tendencias Contemporáneas", *Relaciones Internacionales*, núm. 47, México, UNAM-FCPYS, enero-abril 1990, pp. 50-54; "Iraq: consolidación nacional y liderazgo regional", *Relaciones Internacionales*, núm. 53, enero-abril 1992, pp. 15-26; Ma. de Lourdes Sierra Kobeh, "Los palestinos y la crisis del Golfo", *Relaciones Internacionales*, núm. 59, julio-septiembre 1993, pp. 39-46.

¹⁰ Jaime Isla Lope, "Lineamientos generales para el estudio de Asia Sudoccidental y Norte de África", Tercer Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos, Río de Janeiro, Brasil, agosto de 1983; Jaime Isla Lope y Ma. de Lourdes Sierra Kobeh, *Fundamentos para el estudio de Asia Sudoccidental y Norte de África*, mimeo, FCPYS, UNAM, 1992.

que el gobierno federal le retiró el subsidio. Dentro de sus proyectos, destaca la labor realizada por la Coordinación de Relaciones Internacionales, la cual se abocó al estudio de la cooperación y el desarrollo en los países del Tercer Mundo, tomando como marco de referencia un enfoque regional, en oposición a los estudios de corte temático. De la misma manera, se hicieron esfuerzos por explicar el acontecer mundial desde una óptica "tercermundista", a partir del análisis y difusión de la problemática de los países "periféricos".

En esta tarea se emprendieron estudios para entender la realidad árabe contemporánea a partir de un análisis de los modelos de desarrollo de los diferentes países de la zona en un intento por explicar los obstáculos y las posibilidades para la cooperación Sur-Sur.¹¹ De la misma manera, se organizaron congresos, seminarios abiertos y mesas redondas, todos ellos encaminados a dar a conocer, a través de los medios de comunicación, la problemática de los países de la región.¹²

Como podemos ver, el interés por conocer y profundizar en el estudio de los países del Medio Oriente no ha estado ausente de las principales instituciones de educación superior del país, sobre todo desde la década de los sesenta y, en años recientes, son varias las instituciones que, de alguna manera, han abierto cursos o se han preocupado por incorporar a sus programas de estudio el conocimiento de esta región.¹³ Sin embargo, el trabajo hasta ahora realizado sigue siendo insuficiente.

Tanto a nivel de cursos específicos como de contenidos, procesos y problemas, la temática está presente en muchos de los planes de estudio de la licenciatura en Relaciones Internacionales de las distintas

¹¹ Ver a este respecto Zidane Zeraoui, *El mundo Árabe: imperialismo y nacionalismo*, México, CEESTEM-Nueva Imagen, 1981, 218 pp.

¹² Dentro de este rubro puede mencionarse especialmente la mesa redonda que sobre el conflicto Irán-Iraq realizó dicha institución el 10 de diciembre de 1980 y cuyos trabajos habrían de ser publicados posteriormente en Zidane Zeraoui y Doris Musalem (eds.), *Irán-Iraq. Guerra política y sociedad*, México, CEESTEM-Nueva Imagen, 1982, 247 pp. Asimismo, el Seminario Internacional sobre el Conflicto Árabe-Israelí, celebrado en dicha institución en diciembre de 1983 y en el cual participaron diversos investigadores tanto del país como del extranjero.

¹³ Las instituciones en cuestión son entre otras: la Universidad Iberoamericana, la Universidad Anáhuac, la Universidad de las Américas y el Tecnológico de Monterrey. La Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco si bien no incluye ningún curso sobre el Medio Oriente dentro de sus programas, acaba de abrir un proyecto de investigación en ese campo dentro del área de Política Internacional.

universidades, y aunque en cada semestre crece su matrícula, los cursos que se imparten siguen siendo optativos. Lo mismo puede decirse de las actividades de difusión, de las tesis y muy particularmente de las investigaciones, las cuales en la mayoría de los casos responden a intereses particulares o institucionales muy coyunturales, sin continuidad ni consistencia. De hecho, muchas de las inquietudes por comprender a estas sociedades se han visto truncadas porque se obliga a los investigadores a tratar de manera coyuntural ciertos temas.

En términos generales, los problemas esenciales y más o menos comunes en el estudio —enseñanza e investigación— del Medio Oriente en México son:

1. Diversidad de concepciones y objetivos de los programas de estudio y líneas de investigación. Cada institución ha formulado diferentes objetivos en forma explícita o implícita, lo cual refleja los campos de interés y el nivel de desarrollo alcanzado en cada institución. En algunos casos, los estudios de área constituyen un amplio campo de estudios o sector académico heredado de una tradición eminentemente europea en donde se realizan investigaciones resultantes de disciplinas de diversa índole: economía, filosofía, historia, literatura, etcétera; y aun cuando han surgido intentos por explicar teóricamente y desde una perspectiva propia la realidad de estos países, en general sigue existiendo en nuestro país una gran influencia de los modelos del realismo político y del estructural-funcionalismo norteamericano.

2. Número insuficiente y diversidad de formación de los investigadores. Los especialistas mexicanos somos un grupo reducido y heterogéneo. Actualmente existen alrededor de once personas que de alguna manera realizan investigación o participan en actividades de difusión sobre el Medio Oriente. De estos once, solamente un poco más de la mitad contamos con una formación o especialización en dicha área, y menos de la mitad ha vivido en algún país de la región, por lo menos durante seis meses. De la misma manera, los que nos dedicamos al estudio de esta área en particular provenimos de distintas disciplinas o áreas académicas, lo cual se refleja tanto en los campos de interés como en la orientación y líneas de investigación de cada uno de los investigadores. Por otra parte, algunos de los que se consideran “especialistas” no están calificados en términos del conocimiento de la lengua, o cuentan con un conocimiento especializado.

3. Campo de trabajo limitado por la falta de interés hacia esta área en particular. El hecho de que el Medio Oriente no sea una región prioritaria para México desde la óptica de corto plazo, limita y condiciona el mercado de trabajo, el cual es extremadamente reducido. De hecho, podría decirse que el Medio Oriente es una región muy distante en el horizonte de los intereses estratégicos de México y nuestra política exterior hacia esta región nunca ha sido sostenida y meditada. Aparte de ciertos intercambios muy específicos: la venta de petróleo y compras de equipo militar a Israel;¹⁴ la exportación incipiente de servicios y materias primas, algunas manufacturas y bienes de capital a los países árabes, la política mexicana hacia estos países se ha traducido en respuestas coyunturales, apoyada la mayoría de las veces en una política formalista de “principios” en los foros y organismos internacionales en torno a cuestiones como el Problema Palestino, el Conflicto Árabe-Israelí, la Guerra del Golfo, la carrera armamentista y la proliferación nuclear en la región, entre otras cuestiones.¹⁵ Ello incide negativamente en el desarrollo de estos estudios, ya que la mayoría de las veces la importancia que se da a estas áreas depende de circunstancias e intereses muy particulares y, en muchas ocasiones, fuera de los alcances académicos y de las instituciones universitarias.

4. Bibliografía insuficiente y falta de apoyo financiero. La bibliografía que existe en México sobre el Medio Oriente es escasa y de difícil acceso. Asimismo, es reducido el número de obras en español que

¹⁴ Aun cuando Israel es el principal socio comercial de México en el Medio Oriente, el valor de nuestro comercio no ha rebasado los 184 millones de dólares al año. Ello significa, en términos porcentuales, .5 por ciento del comercio total de México. A nuestro país le interesa mantener e incrementar esta relación comercial sobre todo en relación a la venta de productos petroquímicos. También le interesa lograr una diversificación de su comercio exterior y abrir nuevos espacios de cooperación en otros ámbitos, sobre todo en aquellas áreas donde Israel ha alcanzado un merecido reconocimiento internacional, tales como la agricultura, las telecomunicaciones, la microelectrónica, la informática y la energía solar. Cfr. Fernando Solana, “Madurez de las relaciones México-Israel”, *Textos de Política Exterior*, núm. 26, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1990.

¹⁵ Cfr. Santiago Quintana Pali, “México, el Medio Oriente y la OPEP”, *Estudios de Asia y África*, núm. 2, vol. XXI, abril-junio de 1986, pp. 318-325. Asimismo, Andrés Rozental, “La importancia geopolítica de los países árabes en el marco de la diplomacia mexicana”, ponencia presentada por el subsecretario de Relaciones Exteriores de México en el *Seminario México y los Países Árabes: Perspectivas para la Cooperación*, México, Tlatelolco, 22 de enero de 1990.

se pueden consultar. A diferencia de los centros de investigación norteamericanos y europeos donde los recursos de origen privado son predominantes, en el caso de México el subsidio gubernamental es básico para el desarrollo de la investigación y la docencia. Por otra parte, la situación socio-económica del país ha llevado, en los últimos años, a una reducción del gasto público en la educación, lo cual se ha traducido en una escasez permanente de fondos para investigación, becas de posgrado y espacios para publicar.

Algunas propuestas y conclusiones

De las reflexiones hechas a lo largo de este trabajo, podría concluirse que la labor hasta ahora realizada abrió brecha en muchos sentidos, en un terreno hasta hace poco baldío, al llenar las lagunas de ignorancia que habían rodeado tanto la comprensión del pasado histórico de estas sociedades como de su proceso de transformación. No obstante, somos conscientes que lo hecho hasta ahora ha sido en gran medida insuficiente. La enseñanza de las ciencias sociales que se brinda en nuestras universidades y en nuestros centros de estudio no ha dejado de reflejar una visión eurocéntrica y, en la mayoría de los casos, ha seguido adoptando una serie de modelos explicativos que además de no ofrecer nada nuevo, responden a otras realidades históricas y a otros intereses.

Dentro de esta perspectiva, resulta paradójico constatar que a pesar de que los límites temporales y espaciales del mundo se han reducido, siguen permaneciendo las distancias en términos de conocimiento y comprensión. Ello nos obliga necesariamente a modificar la manera de concebir al mundo y a una toma de conciencia sobre la importancia de buscar otras formas de conocimiento que coadyuven a una mejor comprensión de la realidad internacional. Los cambios registrados en el sistema internacional durante los últimos años, están provocando una nueva reestructuración de las relaciones internacionales, cuyo perfil final no está del todo definido. La transformación de los mercados internacionales, la revolución tecnológica y la formación de grandes bloques económicos, están apuntando hacia una serie de cambios y de redefiniciones tanto en el aspecto económico, como social, político y cultural, y en donde la necesidad de convivencia impondrá nuevas formas de conocimiento, de relación y de participación.

A este respecto, el papel que las ciencias sociales en general, y las Relaciones Internacionales en particular, deberán jugar en los próximos años, deberá centrarse fundamentalmente en responder a estos nuevos desafíos, no solamente en términos de producción de nuevo conocimiento, sino también en la formación de nuevos cuadros capaces de responder a estos nuevos requerimientos. Sobre todo, si tomamos en cuenta que en la actualidad no hay propiamente actividad humana que no esté vinculada, de alguna forma, con procesos que tienen una dimensión internacional. De ahí la necesidad de contar no solamente con un mayor conocimiento de los fenómenos y los problemas que nos envuelven dentro de nuestros contextos más inmediatos, sino también de los procesos que ocurren en el resto del mundo. En este sentido, consideramos de vital importancia seguir impulsando el estudio de regiones como el Medio Oriente.

En el ámbito de nuestra disciplina, lo anterior exige, primero que nada, replantear la tarea de investigación. En relación a este punto, estamos planteando la necesidad de reformular el conocimiento y análisis de las diversas regiones del mundo, en este caso del Medio Oriente, en sus procesos internos e interrelaciones externas. Ello, a partir de enfoques y métodos apropiados a las diferentes temáticas y realidades específicas. De la misma manera, desde principios de este año hemos venido formulando en nuestra Facultad la necesidad de incorporar al cuerpo de materias obligatorias, el conocimiento y análisis de esta región, así como la revisión y reformulación de sus programas de estudio y la apertura de nuevas líneas de investigación.

Esta última tarea requiere, desde luego, de un trabajo interdisciplinario y de la participación de especialistas bien calificados, además de toda una labor de integración y síntesis, lo que exige un esfuerzo adicional que requiere de una constante interacción e interlocución entre investigadores. De ahí la necesidad de establecer una estrategia que conduzca a la cooperación y al acercamiento entre los investigadores del área a través del establecimiento de programas de intercambio académico y de realización de proyectos conjuntos, con o en apoyo de otras instituciones públicas o privadas, nacionales o extranjeras.

De la misma manera, resulta necesario contar con acervos hemero-bibliográficos y documentales, como garantía para poder llevar a cabo las tareas de investigación. Asimismo, la necesidad de que nuestras ins-

tituciones puedan disponer de los recursos económicos indispensables para incorporar nuevos cuadros y abrir nuevos espacios para publicar.

La tarea que nos hemos impuesto no es nada fácil, sobre todo si tomamos en cuenta las dificultades que tal esfuerzo conlleva. En este sentido, todo el

intercambio de ideas y de proyectos que podamos tener con ustedes, podría resultar sumamente valioso para reforzar la presencia del Medio Oriente en México, y sobre todo para interesar a jóvenes mexicanos en el conocimiento y acercamiento de esta parte del planeta.